

Respuestas navarras a la pregunta «nombre del habla local»: comentarios sobre el mapa núm. 5 del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja (ALEANR)

POR CARMEN SARALEGUI

En 1979 y 1980 comenzaron a salir de la imprenta los primeros volúmenes del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y la Rioja* (ALEANR), editados por la Institución "Fernando el Católico" de la Diputación Provincial de Zaragoza. Hoy, en el último trimestre de 1982, son ya nueve los tomos que se han distribuido. Con ellos, además de verse coronada una empresa de años de encuestas, de estudio e investigación y de trabajo en equipo, podemos disponer de un magnífico filón sobre el que realizar nuevos estudios, de unos materiales amplios y diversos sobre los que sin duda surgirán — deben surgir — investigaciones que enriquezcan el actual conocimiento de las hablas aragonesas, riojanas y navarras¹.

Yo voy a tomar, en esta ocasión, un solo mapa del ALEANR, el número 5 (vol. I), para hacer sobre él un breve comentario.

1. Ya algunos de estos trabajos han visto la luz. Cf., por ejemplo, los de T. Buesa: *Unas calas en las hablas de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1980, elaborado sobre los materiales del ALEANR, y *Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés*, en "II Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón", 2, 1980, 357-400, que toma también del ALEANR los datos que le son necesarios, como los del apartado 1.3.

Con anterioridad a la edición del Atlas, sus encuestadores habían publicado diversos trabajos sobre el tema; así, M. Alvar, *Proyecto de un Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*, AFA, 14-15, 1963-64, 7-82; *Las encuestas del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*, AFA, 14-15, 1963-64, 247-249; y *Estado actual de los Atlas Lingüísticos Españoles*, en "Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas", Madrid, 1968, 151-174. También T. Buesa, *Noticia sobre el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón*, ALM, 6, 1964, 57-69; y A. Llorente, *Las encuestas del "Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón" y (las encuestas) del "Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja"*, AFA, 16-17, 1965-66, 81-98; y *Algunas características de la Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia*, RFE, 48, 1965, 321-350.

Pero no quiero que éste se inicie sin, desde aquí, enviar mi agradecimiento y mi homenaje —como navarra y como filóloga— a todos los que han colaborado en la ardua tarea de la elaboración del ALEANR; en especial, por lo tanto, a su director, Manuel Alvar; y a sus principales colaboradores, Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar.

1. El mapa número 5 del ALEANR transcribe las respuestas a la pregunta “nombre del habla local”. Mis comentarios van a centrarse en las respuestas navarras; de las aragonesas se ha ocupado ya T. Buesa², y las riojanas presentan poca variedad: de veintiuna localidades encuestadas, veinte contestaron *castellano*, sin más, a la pregunta propuesta; la única discrepancia a esta conciencia lingüística común la presentó Cervera del Río Alhama, con la respuesta *gitano*. Esta uniformidad riojana choca, al observar en conjunto el mapa de Aragón, Navarra y la Rioja, con la variedad de respuestas aragonesas³ y con las catorce contestaciones diferentes navarras. De todos modos, como tendremos ocasión de ver más adelante (cf. § 5), tan significativa resulta la heterogeneidad aragonesa y navarra como la homogeneidad riojana.

Recuerdo aquí que el número de localidades navarras encuestadas para el ALEANR fue de treinta y seis, y que las encuestas se llevaron a cabo entre 1963 y 1968, con lo que las respuestas correspondientes —obvio es decirlo— deben referirse a aquellos años. Pues bien, sobre treinta y seis puntos investigados, la variedad absoluta de respuestas —que matizaré enseguida— es la siguiente: *castellano, español, vasco, euskera, erdaraz, azcuano, montañés, roncalés (roncaliarras), a lo bruto, hablar torcido, hablar basto, soltar párrafos y baturro*; además de la *falta de respuesta* que se da en dos localidades: Zudaire y Artieda.

2. Procede, a mi juicio, referirse en primer lugar, por su peculiaridad navarra en este Atlas, a la presencia de la lengua vasca. Ya se sabe que “el objetivo fundamental de nuestro Atlas, como ha precisado Llorente, fue recoger las modalidades

2. En *Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés*, págs. 361-366.

3. Cf. el estudio de T. Buesa citado en la nota anterior, y las páginas allí señaladas.

del español regional hablado en Navarra, pues se trata naturalmente de un Atlas románico, no de un Atlas éuscara de Vasconia. Pero a menudo Llorente anotaba las formas vascas cuando no se conocía la versión española, aspecto muy frecuente en el léxico de plantas, animales silvestres, algunos útiles de la casa, faenas agrícolas y pastoriles, topografía y meteorología; muchas veces, el informador facilitaba la forma española y la vascuence sin que tuviera ordinariamente conciencia de su filiación lingüística"⁴. Me sirvo de esta explicación para justificar la mezcla —obligada por otra parte en un comentario como el presente— del vasco como habla local de una serie de localidades navarras, con el romance de otras, o de esas mismas. De todos modos, voy a separar en primer lugar lo relativo al vascuence.

Valga concretar, respecto de la terminología de esta lengua, que su denominación propia es *euskera* o *euskara*⁵ y esto es así de tal modo que "los vascos se llaman a sí mismos *Euskaldunak*", es decir "los que hablan *euskara*" y llaman a su país *Euskal Herria*: "el país que habla *euskara*"⁶. En cambio, el concepto *erdara* se refiere a todas las demás lenguas que no son vasco "aunque haya solido y suela especializarse, según los tiempos y los lugares, para designar la lengua vecina cuya presencia es más manifiesta"⁷.

No me referiré aquí a otras denominaciones que a través de la historia ha conocido la lengua vasca, porque no son objeto de respuesta en el ALEANR; entre otras, por ejemplo, a la castellana castiza *vascuence*; o a otras menos extendidas como *lengua vizcaína*, *lengua cantábrica*, *lengua vascongada*, etcétera. Sí señalaré que es *vasco* la respuesta más frecuente en el ALEANR: concretamente se da en seis localidades: Vera

4. T. Buesa, *Unas calas en las hablas de Navarra*, 12-13.

5. Según K. Michelena, *La lengua vasca*, Durango, 1977, 9: "quienes la vienen usando (la lengua vasca) la llamaron *heuskara*. Me valgo de la forma que se documenta en fecha más antigua, ya que su *h*, por uno de esos vaivenes de la moda, ha vuelto a ser distinguida: en Guipúzcoa hoy, pero no en otros siglos, la mayoría dicen *euskera*".

6. *Bosquejo de una historia externa de la lengua vasca*, en "El libro blanco del euskara", editado por Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca), Bilbao, s. a., 142.

7. K. Michelena, *La lengua vasca*, 14. La aclaración del término *erdara* la da Michelena a continuación, en pág. 15; "*erdara* —relacionado con *erdi* "medio"— significaba en su origen (hablar) a medias".

de Bidasoa, Goizueta, Arriba, Arbizu, Lecároz y Egozcue (en esta última con la puntualización "se habla poco"), mientras que *euskera* y *euskara*⁸ u otras variantes fonéticas (*uskara*, en Vera de Bidasoa) sólo aparece en tres: Alcoz⁹, donde es respuesta exclusiva, Vera de Bidasoa y Lecároz, localidades que responden también *vasco*.

De estos siete pueblos que se definen a sí mismos como vascohablantes, sólo cuatro: Alcoz, Arriba, Arbizu y Lecároz, dan *vasco* (Arriba y Arbizu) o *euskera* (Alcoz; y Lecároz, junto a *vasco*) como respuesta excluyente; es decir, consideran que sólo el vasco es el habla propia local¹⁰. En cambio, Egozcue contesta: "*vasco* (se habla poco), *castellano*", Goizueta "*vasco, castellano*" y Vera de Bidasoa "*uskara, vasco, castellano, erdaraz*". La respuesta *erdaraz* aparece sólo en Vera, acompañando a *uskara*; pareja en clara correlación con las otras dos respuestas romances de la localidad: *castellano, vasco*¹¹.

8. Me consta que la ortografía que la Real Academia Española da a esta palabra es, como no podía por menos, *euskera*, cf. DRAE, 1970, 19.^a ed., s. v. *eusquero, ra*; o bien, con *c* ante *a*: en la última edición del DRAE no aparece *euskara*, pero sí, por ejemplo, *euscaro, euscalduna*. Seguiré, pese a ello, utilizando las formas con *k*, que, según entiendo, han alcanzado mucha mayor difusión en toda la literatura sobre el tema; difusión paralela, por otra parte, a la que ha alcanzado, en estos últimos años, el propio vocablo *euskera* ~ *euskara*, en detrimento de *vasco* ~ *vascuence*.

9. Señalaré, porque podría inducir a error a quienes consulten el ALEANR, que en el mapa núm. 3 —que transcribe el nombre oficial de las localidades— *Alcoz* aparece reproducido como *Arcoz* y *Lecároz* como *Lezcároz*. Se trata de simples confusiones, como puede comprobarse en el mapa núm. 4, en el que los nombres de las localidades aparecen en transcripción fonética.

10. Véase esta apreciación de los hablantes ratificada, aunque con matizaciones diversas para cada localidad, por los datos que, con materiales de 1970 (las encuestas de ALEANR en las localidades vascohablantes se llevaron a cabo, todas ellas, entre 1967 y 1968, cf. vol. I, mapa núm. 2) ofrece J. M. Sánchez Carrión, *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970)*, Pamplona, 1972. En pág. 136: "Alcoz, donde la pérdida del vasco comenzó hace sólo quince años"; en pág. 41: "En Arbizu el *euskera* es la lengua usual que se mantiene con extraordinaria vigencia"; en pág. 82: "En Arriba..., el 60 por 100 de la población es vasco-parlante. El 40 por 100 restante, castellanófono. De este 40 por 100 algunos, chicas sobre todo, lo saben pero no lo utilizan; bastantes lo entienden solamente, y el resto lo desconoce por completo"; en pág. 122: "En Lecároz la castellanización comienza a introducirse ahora".

11. De nuevo, aquí, coincidencia con los datos de Sánchez Carrión; en la obra citada en nota anterior, pág. 90, referido a Goizueta: "Hoy el bilingüismo se ha extendido mucho. Pero el *vascuence* no ha perdido aquí su primitiva fuerza"; en pág. 109, y respecto de Vera de Bidasoa, distingue Sánchez Carrión entre los habitantes de caserío, *vascófonos*, y los del pueblo, castellanófonos en su mayoría: por haberse establecido desde hace unos cincuenta años una burocracia administrativa y militar, por las fundiciones —que trajeron emigrantes— y por haberse convertido Vera en lugar de veraneo.

Obsérvese que, como era de esperar por lo que se conoce del tema, es *castellano* siempre, no *español*, la forma que se opone a *vasco* en las localidades bilingües ¹².

3. En cuanto a las denominaciones referentes al romance (dejo ahora aparte el vocablo vasco *erdaraz* que, como acabamos de ver, se registra en Vera de Bidasoa además de *castellano*) quizá lo primero destacable sea que la respuesta *español* se anota en un solo punto: Allo, en la Tierra de Estella, frente a la que puede considerarse general: *castellano*, que se registra en veinte, concretamente: Vera de Bidasoa, Goizueta, Ciordia, Egozcue, Olo, Espinal, Erro, Pamplona, Eulate, Salinas de Oro, Estella, Aguilar, Berbinzana, Lazagurriá, San Martín de Unx, Andosilla, Caparros, Carcastillo, Arguedas y Ribaforada. Es decir que, como puede apreciarse, *castellano* resulta ser la denominación común de la lengua en toda la geografía de Navarra, tanto en la Montaña como en la Ribera, la Navarra Media y la Tierra de Estella. Los datos en este sentido del ALEANR —lo mismo que los otros Atlas lingüísticos españoles— ratifican la preferencia de *castellano* sobre *español* que hace ya muchos años resaltó A. Alonso para los núcleos rurales ¹³.

En efecto, en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (I, Sevilla, 1961, mapa número 5), treinta y tres informantes respondieron a esta misma pregunta *castellano*, frente a trece *español* ¹⁴. En el propio ALEANR, en lo referente a

12. Cf. en A. Alonso, *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, 1943, 2.ª ed., 127: "Los bilingües se inclinarán al nombre de castellano rechazando el de español, tanto más cuanto más intervenga su idioma vernacular en la perspectiva del nacional. En el nombre de castellano o en el de español descubren una consideración o desconsideración para su idioma regional".

13. "En las ciudades españolas es más frecuente llamar a nuestro idioma español; en los campos, castellano. Español vive más entre la gente ilustrada, en parte como tradicionalismo de clase que remonta hasta la naciente visión nacional de la lengua; en parte, y concordemente, como expresión —perpetuamente renacida— de la general nacionalización de los idiomas..."

"A los campos no llegan tanto estos intereses; por eso el arcaísmo 'castellano' se ha conservado en ellos sin interrupción como una segura y tranquila corriente por debajo de las peripecias de pensamiento y de historia que hemos rastreado en las alternativas de castellano y español". A. Alonso, *Castellano, español, idioma nacional...*, 121-122.

14. Téngase en cuenta que allí la respuesta mayoritaria es *andaluz*, cf., además del mapa núm. 5 de ALEA, J. Fernández Sevilla, *Objetividad y subjetividad. Datos para el nombre de un dialecto*, RDTP, 32, 1976, 178-181.

Aragón, treinta y dos localidades respondieron *castellano*, frente a sólo dos *español*. Y por lo que hace a la Rioja, como ya anotaba en § 1, todos los puntos encuestados, menos uno, respondieron *castellano*. Resulta a primera vista distinta la situación canaria: según los datos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (I, Publicaciones del Gran Cabildo Insular, 1975, mapa 3), veinticuatro puntos contestan *español* frente a dieciocho *castellano*. Pero sucede que “*español* aparece en proporción superior a dos y medio frente a uno en las islas mayores (Tenerife y Gran Canaria) donde la Administración estatal, el desarrollo cultural, el comercio más activo han conducido a la imposición del término nacional, mientras que *castellano* lucha con él en Fuerteventura y La Palma, dos islas a las que el término de la lengua común ha tardado en llegar, y en Lanzarote (isla más alejada que Fuerteventura) o en La Gomera (isla muy pequeña y de singular arcaísmo), domina también *castellano*”¹⁵. Es decir que, como acertadamente puntualiza Alvar, “*castellano* fue la designación común de la lengua, que debió de ocupar todo el archipiélago. Frente a ella, *español* es un término moderno, impuesto desde fuera y en una época de clara centralización”¹⁶.

También aparece en el ámbito rural navarro, como en otros hispánicos, la consideración del habla propia con una especie de complejo de inferioridad, teniendo conciencia de su deficiencia respecto de la lengua ciudadana. Así, en Añorbe se describe el habla local como *hablar torcido* o *a lo bruto*, en Cascante como *hablar basto* (además de *baturro*, denominación a la que enseguida aludiré) y en Javier el informador entiende que la manera local de expresarse es *soltar párrafos*.

Pues bien, en Aragón se registra aún mayor variedad de respuestas que aluden a esta misma condición: la imperfección del habla local correspondiente; allí aparecen, entre otras, *hablar o charrar basto*, *hablar mal*, *hablar antiguo*, *hablar toché*, *hablar de canalizo*, *decir patinazos*, *párrafos*, *párrafadas*,

15. Cf. M. Alvar, *Actitud del hablante y sociolingüística*, en “Teoría lingüística de las regiones”, Barcelona, 1975, 99.

16. *Ibid.*, 99-100.

charradas, etc.¹⁷. Por su parte, el ALEA registra *andaluz mal hablao*, *andaluz malo*, *andaluz fulero*, *andaluz horiyao*, *andaluz basto* o, simplemente —insistiendo en la incorrección de su habla hasta prescindir de la modalidad regional— *cateto*, *patán*, *hablar en basto*, *hablá acá p-ayá y acá p-acá*¹⁸.

La denominación del habla local como *aturro* aparece en tres puntos de Navarra: Navascués, Cáseda y Cascante (en este último, junto a *hablal basto*), los tres lindantes con la provincia de Zaragoza, que es, en el mapa de Aragón, la que da más veces esa respuesta: concretamente nueve puntos contestan *aturro* en Zaragoza, frente a dos en Teruel y sólo uno en Huesca. La respuesta *aturro* en Navarra podría entenderse como equivalente de las recién citadas *hablar torcido*, *a lo bruto*, *soltar párrafos*, *hablal basto*, puesto que *aturro*, según J. M. Iribarren, en la Ribera y Zona Media es voz familiar que significa 'tosco, rudo, rústico. Se dice de los jornaleros del campo y gente menos acomodada'¹⁹; de hecho, *aturro* aparece en Cascante junto a *hablal basto*. Pero puede también entenderse como sinónimo, más o menos exacto, de *aragonés*: éste es, en efecto, el significado que da a la palabra la Real Academia Española²⁰; obsérvese, como señalaba arriba, la localización geográfica de los pueblos que dieron esa respuesta. Y esto no deja de ser significativo por cuanto, como enseguida analizaré (cf. § 4), frente a estas tres localidades que responden *aturro*, ni una sola responde, por ejemplo, *navarro*.

Quede ahora constancia del resto de las respuestas navarras: en Roncal hablan *roncalés* o *roncaliarra*s (y ésta es la única localidad que, a juzgar por su respuesta, tiene conciencia de peculiaridad propia o de peculiaridad del valle: de ambos modos —Roncal pueblo o Roncal valle— se podría interpretar); claramente comarcal es la conciencia lingüística de Garayoa, que perteneciendo al valle de la Aézcoa afirma

17. Cf. T. Buesa, *Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés*, 361-366.

18. Cf. J. Fernández Sevilla, *Objetividad y subjetividad...*, 177-182.

19. Cf. J. M. Iribarren, *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1952, s. v. *aturro*.

20. El DRAE, cf. 19.^a ed., Madrid, 1970, s. v., define *aturro* como "rústico aragonés".

hablar *azcuano*²¹ y la respuesta es más amplia de significado en Ochagavía (valle del Salazar), donde afirman que su habla es el *montañés*. Obsérvese, de todos modos, que esta especie de sentimiento localista de peculiaridad se da sólo —y muy restringidamente, además— en la zona geográficamente más aislada de Navarra.

Las dos localidades que no dan el nombre de su habla local (el Atlas anota *falta de respuesta*) son Zudaire y Artieda.

4. Pero volvamos a lo que sugería en el párrafo anterior: tres localidades navarras, de treinta y seis encuestadas, responden que hablan *baturro*, vocablo que, en su acepción más común, puede identificarse con *aragonés*. En cambio, ni una sola responde *navarro*; esto es: en la conciencia lingüística de los navarros no existe variedad regional propia, mientras que, al menos para algunos, sí está caracterizada la vecina aragonesa. ¿Qué ocurre si consideramos el punto de vista aragonés a este respecto, por lo que muestra el ALEANR? Que la respuesta *aragonés* se da en diecinueve localidades (siendo la más numerosa, después de *castellano*, en treinta y dos) y la respuesta *baturro* en nueve; esto es, que la conciencia lingüística de los aragoneses sí reconoce su peculiaridad regional²². De nuevo una mención a la ayuda que los Atlas prestan a los estudios lingüísticos: en este caso, una lámina del ALEANR viene a ratificar unos datos ya conocidos; concretamente, en relación con Navarra, el hecho de que haya perdido, hace ya siglos, no sólo su originaria peculiaridad lingüística romance, sino incluso —y esto es lo que ratifica el mapa que estamos considerando— la conciencia de que ésta existió; y esto por oposición a la situación de Aragón, que, además

21. Hay que entender esta denominación referida al romance. Cf., en efecto, J. M. Sánchez Carrión, *El estado actual del vascuence...*, 174: "También en Garayoa el vascuence está casi totalmente perdido. Tan sólo quedan muy pocas personas que lo conozcan (tres según diversas apreciaciones; cuatro todo lo más) y no lo usan sino exclamativamente, intercalando expresiones o frases en vasco durante la conversación castellana". Por cierto que esta misma respuesta —*azcuano*— se anota en ALEANR en la localidad navarra de Monreal: sin duda se trata de un error o errata de cualquier tipo.

22. Estoy de acuerdo con M. Alvar cuando afirma, precisamente a propósito del mapa que en los atlas españoles se anuncia como "Nombre del habla local según los informantes": "De lo que el hablante crea que habla, se podrán deducir juicios de valor —comportamiento y conciencia— de su propia lengua", M. Alvar, *Actitud del hablante y sociolingüística*, 94.

de mantener más tiempo que Navarra su originalidad lingüística, ha guardado también su conciencia de ella; en efecto —y aunque bastarían los datos del ALEANR al respecto— mientras que en el siglo XIX, y aun en el XX, hay todavía, como se sabe, una literatura aragonesa caracterizada por sus rasgos lingüísticos dialectales o regionales²³, en Navarra, en 1609 y 1610, a propósito de las lenguas en las que se puede participar en un certamen literario convocado en Pamplona, queda claro, como ha señalado González Ollé, que "nadie se acuerda ya del idioma de la tierra de Navarra"²⁴.

El romance o dialecto navarro, que era apenas conocido en cuanto a su caracterización medieval cuando en 1970 publicó F. González Ollé el artículo que abrió definitivamente la brecha de su investigación posterior²⁵ presentaba "una temprana castellanización", proceso que "está consumado a fines del siglo XV; más rápidamente, pues, que en Aragón"²⁶.

Años más tarde, mejor conocida la documentación medieval navarra, se sabe que de las numerosas coincidencias del dialecto navarro con el castellano algunas son, desde el punto de vista cronológico, relativamente tardías; pero, en cambio, otras se dan desde los orígenes del dialecto. Esta comprobación lleva al planteamiento de que quizá no se haya tratado, por parte del navarro, de una "imitación del dialecto central", sino de una "evolución espontánea" paralela a aquél²⁷. Muy

23. Cf. el documentado estudio de J. A. Frago, *Literatura navarro-aragonesa*, en "Historia de las literaturas hispánicas no castellanas", coord. por J. M. Díez Borque, Madrid, 1980, 219-276.

24. Denominación ésta que se refiere al romance navarro, cf. F. González Ollé, *El romance navarro*, RFE, 53, 1970, 48 y 91. J. A. Frago, en su estudio sobre la literatura navarro-aragonesa citado en la nota anterior, se refiere, a partir del siglo XVI, solamente a Aragón, ya que, como señala en págs. 273-274: "En los albores de la Edad Moderna, Navarra se veía ya asimilada al área de habla castellana, aun conservando, sobre todo en medios rurales, las naturales peculiaridades lingüísticas que desde ahora pueden calificarse de meros regionalismos; en la segunda mitad del siglo XVI Julián Iñiguez de Medrano enseñaba español en París y su contemporáneo Huarte de San Juan dice taxativamente: "Los griegos escribieron en griego y así hago yo en mi español".

25. F. González Ollé, *El romance navarro*, citado en nota anterior. A partir de 1970, en efecto, se incrementaron notablemente los estudios sobre el tema; cf., hasta 1977, C. Saralegui, *Los estudios sobre el dialecto navarro desde 1970 y su aportación al conocimiento del mismo*, FLV, 9, 1977, 403-417. Siguen siendo numerosos, asimismo, los estudios sobre el navarro aparecidos de 1977 al momento actual.

26. F. González Ollé, *El romance navarro*, 93.

27. Cf. C. Saralegui, *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Trache (958-1397)*, Pamplona, 1977, 278-279.

recientemente, J. Neira se inclina por esta segunda hipótesis y habla de una *confusión* del dialecto navarro con el castellano cuando ambos entraron en contacto: "Mientras el navarro alterna sólo con el vasco, o por escrito con el latín o con el occitano, su personalidad lingüística está perfectamente definida para los hablantes. Pero cuando entra en contacto con el castellano, dadas las coincidencias mutuas, tiende a fundirse con él. De modo que, al igual que ha sucedido en otras zonas centrales, no es que el castellano se haya difundido a expensas del navarro, sino que se ha confundido con él; ha pasado a formar parte de su complejo dialectal"²⁸.

Sea como fuere, lo cierto es que el dialecto navarro había desaparecido —o se había subsumido en el castellano— al finalizar la Edad Media. Por otra parte, ha sucedido hasta muy recientemente que "las incidentales y rápidas alusiones de orden lingüístico que pueden leerse en obras —generalmente de carácter histórico, documental, etc.— referentes a tema navarro, deforman, en muchos casos, la situación... Un afán, muy explicable, de destacar lo ancestral o, por el contrario, lo exótico y, aparentemente, novedoso, mueve a realzar el elemento vasco o el provenzal o ambos, con paradójico detrimento del específicamente navarro, en otras muchas ocasiones olvidado o desconocido o confundido con el castellano"²⁹. De todo ello —desdibujamiento precoz del dialecto navarro por una parte; por otra, atención predominante a las otras modalidades lingüísticas también propias de Navarra, sobre todo al vasco— resulta natural la aludida pérdida de conciencia lingüística —románica— propia por los hablantes navarros de hoy.

Mientras, en Aragón, con el mantenimiento más prolongado de sus rasgos dialectales y con la presencia de esa modalidad como la única propiamente vernácula, la conciencia se mantiene e incluso se extiende a aquellos puntos de Navarra

28. J. Neira, *La desaparición del romance navarro y el proceso de castellanización*, resumen de la comunicación presentada por el autor al IX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, RSEL, 12, 1982, 165. Véase ahora —entregado ya este trabajo— la exposición amplia del artículo de J. Neira en el fascículo siguiente: (2, vol. 12, 1982, págs. 267-280) de la RSEL, con el mismo título que el resumen anterior.

29. F. González Ollé, *El romance navarro*, 46.

que presentan rasgos indudablemente comunes con sus vecinos aragoneses.

5. Todavía una reflexión sobre el mapa número 5 del ALEANR, ahora en su conjunto, para resaltar —como ya anticipaba en § 1— el contraste entre la homogeneidad de respuestas que a la pregunta "nombre del habla local" presenta la provincia de Logroño, frente a la heterogeneidad aragonesa y navarra.

Por lo que muestra nuestro Atlas, hay conciencia prácticamente unánime entre los riojanos de hablar *castellano*³⁰. En Navarra es también *castellano* la denominación más común de la modalidad romance, pero la presencia aquí de la lengua vasca da lugar a una serie de respuestas que no registran las otras provincias del ALEANR. En cuanto a los pueblos aragoneses, siendo asimismo *castellano* la respuesta mayoritaria, la diversidad de contestaciones se produce a partir de la propia peculiaridad romance del territorio; la respuesta *aragonés* es la más frecuente después de *castellano*; le sigue *chapurreao* (*chapurriao*, *-iau*, *-iat*), que alude a las modalidades fronterizas relacionadas con el catalán, y después *baturreo*; para encontrar, en las provincias aragonesas, respuestas como *ansotano*, *cheso*, *belsetán(o)*, *chistavín(o)*, *fragatí* y *atecano*, que aluden a la peculiaridad propiamente local de las localidades de Ansó, Echo, Bielsa, Gistáin, Fraga y Ateca, es decir, en la casi totalidad de los casos, a variedades pirenaicas bien diferenciadas.

Otra diferencia de la Rioja con Navarra y Aragón es que allí la respuesta *castellano* aparece sin matización alguna. En Aragón, en cambio, se dan respuestas como *castellano malo*, *castellano muy mal*, *castellano basto*; en Navarra, los veinte pueblos que responden *castellano* tampoco matizan su respuesta, pero se recogen —siempre referentes al romance— las expresiones *hablar torcido*, *a lo bruto*, *hablar basto*, *soltar párrafos*, que aluden a la conciencia de imperfección del habla local correspondiente respecto de la oficial, y que en Aragón

30. Véase en § 1 cómo de veintiuna localidades encuestadas en la provincia de Logroño, veinte respondieron a la pregunta "nombre del habla local" *castellano*, sin más; con la única discrepancia de Cervera del Río Alhama, cuya respuesta fue *gitano*.

se refiere asimismo como *hablar basto*, *hablar mal*, *hablar antiguo*, *hablar toché*, *hablar de canalizo*, *decir patinazos*, *párrafos* o *párrafadas*, *charradas*, etc. (cf. § 3).

Podría decirse, pues, resumiendo lo expuesto, que mientras los riojanos no tienen duda sobre su habla castellana, ni encuentran peculiaridad —positiva ni negativa— en ella, los navarros están convencidos de que su expresión romance es el castellano³¹, pero un castellano que, al menos para algunos, deja que desear en cuanto a su corrección. Por su parte, los aragoneses conservan en muy gran medida conciencia de su peculiaridad lingüística: local en unos casos, regional en otros; de todos modos, la mayoría se sienten incorporados a la lengua común castellana, aunque se trate de un *castellano malo*, *muy mal* o *basto*.

Esta conciencia lingüística de los hablantes se corresponde plenamente con la realidad de los hechos lingüísticos tal y como históricamente se han desarrollado éstos. Quiero decir que, por lo que se conoce de la historia lingüística de la Rioja, Navarra y Aragón, es sabido que fue la Rioja la antes y más profundamente castellanizada; que Navarra le sucedió en este aspecto; y que Aragón fue el más tardío —al menos, algunas partes de su territorio— en aceptar una castellanización lingüística que ni siquiera hoy puede afirmarse que sea total. De todos modos, de lo concerniente a la respectiva castellanización lingüística de Aragón y de Navarra ya se ha hablado en § 4. En cuanto a la Rioja, sirvan como testimonio único, por tratarse de un hecho conocido, las palabras del maestro Menéndez Pidal: "Toda la Rioja se incorporó a Castilla; por primera vez en 1076 hasta 1109; por segunda vez de 1135 a 1162, y definitivamente en 1176. En consecuencia, la castellanización de la comarca fue rápida. Un documento de 1126 expresa la población de Nájera dividida en dos clases 'de francis et de castellanis', es decir, que aun bajo el señorío de un rey aragonés, Alfonso el Batallador, los najerenses se consideraban 'castellanos' frente a la colonia de francos allí establecida"³².

31. Sobre la respuesta *baturro*, así como sobre *roncalés*, *azucano* y *montañés*, cf. lo dicho en § 3.

32. R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, 1968, 6.ª ed., 469-470.

Obsérvese cuán significativo, respecto de lo que ahora tratamos, resulta el último fragmento de la cita de Menéndez Pidal.

6. Cabría plantearse, para terminar, si hoy, casi veinte años después del momento en que se hicieron las encuestas del ALEANR, las respuestas a la denominación de la lengua serían las mismas. Como es natural, no voy a hacer aquí una especie de intento de lingüística-ficción. Pero sí quiero señalar que las circunstancias culturales y políticas de España han variado mucho en estos lustros y que, del mismo modo que quizá en este momento no podrían recogerse *ya* algunos de los preciosos materiales etnográfico-lingüísticos de nuestro Atlas, tampoco, probablemente, sería factible escuchar algunas de las respuestas sobre el nombre de la lengua anotadas en el ALEANR, al tiempo que podrían aparecer otras nuevas; por un lado, debido a la mayor nivelación lingüística del momento actual, que amenaza con hacer desaparecer definitivamente las variedades dialectales regionales y locales; por otro, por razones políticas: son éstas, en buena parte, las que han ocasionado la aparición reciente de denominaciones hasta ahora insólitas, como *lengua aragonesa*, *lengua asturiana*, *lengua andaluza*... y de ellas estuvieron sobrados, en 1978, los debates parlamentarios— y los de simple opinión— sobre si en la Constitución española el nombre de la lengua común de los ciudadanos debía aparecer recogida en el texto como *castellano* o como *español*³³.

Pero prescindamos de elucubraciones. En ámbito hispánico se puede citar un caso, el de Puerto Rico, en donde razones de orden cultural y político han influido decisivamente en la fijación actual del nombre de la lengua por sus hablantes.

Según A. Alonso afirmaba hace cuatro décadas, en América en general, y dentro de la alternante denominación *castellano* ~ *español* "el nombre de castellano es, con mucho, el más usado, y el predominio de castellano no es sólo de los campos, como en España, sino también de las ciudades"³⁴.

Sin embargo, M. Alvar llevó a cabo unas encuestas en Puerto Rico en 1979 cuyos datos acaban de salir a la luz³⁵ y

33. Cf. T. Buesa, *Espiguelo sobre el nombre de nuestra lengua*, "Estudios paraguayos", 7, 1979, 229-244.

34. A. Alonso, *Castellano, español, idioma nacional*, 129.

35. M. Alvar, *Español e inglés. Actitudes lingüísticas en Puerto Rico*, RFE, 62, 1982, 1-38.

según los cuales las respuestas de los hablantes sobre el nombre de la lengua se establecen así (transcribo literalmente):

	NÚMERO	PROPORCIÓN
Castellano	6	4 %
Español	141	94 %
Ambas denominac.	3	2 % ³⁶

De modo que Alvar puede afirmar con razón: "Evidentemente, *español* es la nomenclatura generalizada. Ese rato 4 % de *castellano* no significa mucho y aún debe ser atenuado"³⁷.

Pues bien, este predominio que puede decirse total de *español* sobre *castellano* en Puerto Rico "frente a otras parcelas del Mundo Hispánico, y es una nueva pretendida evidencia que deberá ser aclarada"³⁸ se debe sobre todo, como apuntaba arriba, a causas de índole cultural y política; dicho con otras palabras: a la presencia en la isla de los Estados Unidos de América, que "vino a enfrentar la lengua propia con otra llamada inglés, que se manifestó con una enorme fuerza coactiva. Inglés... exigió un correlato amplio y generalizador, *español*, en vez del minoritario y restrictivo castellano"³⁹.

De todos modos, resulta significativo notar que algunas de las más importantes razones puertorriqueñas para la preferencia actual de *español* coinciden plenamente con aquellas que A. Alonso aducía para la preferencia americana general por *castellano*: "hay personas, y, sobre todo, muchas ha habido hasta hace poco, a quienes este sentimiento [el patriótico] inclina al uso de *castellano* para evitar *español*. Para éstos, *castellano* es un nombre señalativo del idioma; *español* resulta todavía connotativo y significativo. *Castellano* no se identifica con ningún estado constituido, *español* sí"⁴⁰. Es decir: cuando se trata de reafirmar lo propio frente a la metró-

36. *Ibid.*, 3.

37. *Ibid.*

38. *Ibid.*, 31.

39. *Ibid.*, 4.

40. A. Alonso, *Castellano, español, idioma nacional*, 139-140.

poli española, se prefiere *castellano*; cuando, alteradas las circunstancias socioculturales y políticas, a la preponderancia española le ha sucedido la norteamericana, lo que se siente y se quiere sentir como propio es lo *español*.